BIBLIOTECA NACIONAL Signatura T/25542

© Biblioteca Nacional de España

EL GVANTE DE DOÑA BLANCA.

COMEDIA FAMOSA,

DE LOPE DE VEGA Carpio.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Iuan de Mendoça.
Brito criado.
Doña Blanca.
Nuño de Andrada.
El Rey.
Don Pedro de Atayde.
Doña Leonor
Mendo.
Iulia.
Tofiño escudero.

IORNADA PRIMERA.

Salen don Iuan de Mendoça de camino. y Brito.

Bri. Mas parabienes te doy
que tiene estrellas el cielo,
aunque del notable agrauio
tengo justo sentimiento.
Dexasteme en Portugal
quando pudo mi desseo
ver a Castilla contigo.

d.Iu. Fuera mi mayor contento
lleuarte en mi compañia.
pero de mi ausencia el miedo
fue causa que te dexasse
en Lisboa, no sabiendo
que Nuño fuera a Aragon,
de quien tengo justos zelos.

Bri. Luego que de aqui partiste
a pedir al Rey don Pedro
su hija, partio don Nuño.

d.Iuan. A mi fortuna agradezco
que no quedasse en Lisboa,
que aunque, como sabes, tengo
fauores de doña Blanca,
ni en mi, ni en ella, ni en ellos
puedo ausente confiarme,
pena de loco, o de necio.
Tuuiste dicha de hablalla
alguna vez? *Bri.* Quando quiero.
con la capa del donayre
todo el Palacio penetro.
Seguro estàs de su parte,
ella te quiere en extremo,
y con el mismo aborrece
a Nuño

© Biblioteca Nacional de España

a Nuño. *d. Iu.* Milagro nueuo
si le fauorece el Rey,
que mira con tal desprecio
todas mis acciones, Brito,
pues ninguna cosa intento
en que acierte a darle gusto,
el titulo que pretendo
tengo ya por imposible.
Bri Quien pretende, estame atento,
tres cosas ha de tener:
d. Iu. Que son? que ya las espero.
Bri. Son diligencia, y paciencia,
y poco merecimiento.
d. Iuan. Todas pienso que me faltan.
Bri. Oy te darà, por lo menos,
de las pazes confirmadas
con Castilla, el justo premio.
Pero doña Blanca passa
de su quarto al aposento
de la Infanta, o se le hurtaron
mis ojos a tus deseos:
llega, de que te has turbado?
d. Iuan. Del peregrino sucesso,
que amor, y temor el alma,
entre fuego y yelo han puesto.
Bri. Pues pareces Portugues
en lo tierno, y lo discreto.
d. Iuan. Lo discreto se me oluida,
y de lo tierno me acuerdo.
Bri. Llega, que ya passa, llega.
Salen doña Blanca, y Iulia.
d. Iuan. Aqui mi señora, vn cuerpo,
que fue sin alma a Castilla,
y en vn mes, siglos eternos
viuiò sin vida, que ausente
fue lo mismo que estar muerto,
viene a portugal por ella.
Bla. No quiero, si yo la tengo;
darosla, que no es razon
que tengays lo que no es vuestro.
Como venys? *d. Iu.* Como fui,
y vos como estays? *Bla.* No puedo
deziros como me he visto,
pues os lo dize el desseo.
d. Iuan. Temo vuestra discrecion,
y vuestra hermosura temo,
que si aquella hablando mata,
esta callando me ha muerto:
que os preguntarè de mi?
Blan. Que todos mis pensamientos
me lleuastes a Castilla.
d. Iu De los mios os prometo
que allà no lleuè ninguno,
que todos se me perdieron
al salir de Portugal.
Blan. Perdonad me, porque creo
que ya se viste la Infanta.
d. Iuan. Dadome ha notables zelos
el coraçon dessa joya,
que està en fin en vuestro pecho.
Blan. Pues tomad el coraçon
porque sosegueys el vuestro. *Vase.*
Bri. Yo no vengo de Castilla,
señora Iulia, ni quiero
coraçon de oro. *Iulia.* Ni yo
le quiero dar el que tengo. *Vase.*
Bri. Agora veras que ha sido
todo lo que dixe cierto.
d. Iuan. Hablè bien? *Bri.* No sino mal,
pues que llegaste muy necio;
diziendo a lo Sacristan,
que venias por el cuerpo.
d. Iu. Por el alma dixe, Brito.
Bri. Cuerpo, señor es requiebro
para damas de Palacio?
d. Iu. Poco logré mi contento,
Nuño dizen que ha venido,
y haz cuenta que sin requiebro
desembarca en mi temor
toda vna flota de zelos.
Salen Nuño de Anarada, y Mendo de camino.
Men. Don Iuan vino de Castilla.
Nuño. Ya tengo por mal aguero

ser

© Biblioteca Nacional de España

ser al entrar en Palacio
la primer cosa que veo.
Men. Hablale, que ya te ha visto.
Nuño. Si el me ha visto quãdo llego,
porque no ha venido a hablarme?
Bri. Señor de que estas suspenso?
Nuño de Andrada te ha visto,
hablale.
d. Iuan. No eres mas necio?
si el entra, y yo estoy aqui,
y no llegamos aun tiempo
a hablarnos, no ves que ya
el fuera mas, y yo menos?
Nuño. Que ay Mẽdo de doña Blanca
Mẽ. Mucho mal.
Nu. Mucho, no entiendo:
como puede ser, estando
ausente don Iuan.
Men. Yo pienso
que os ha de vencer a entrambos
vn nueuo galan por nueuo.
Nu. Quien?
Men. Pienso que es el Rey,
aunque no lo se de cierto.
Nuño. Quando me embia a Aragon
a tratar su casamiento
sirue el Rey a doña Blanca?
Men. Esso te parece excesso?
no sabes sus bizarrias,
verdad es que no lo tengo
por cierto.
Nuño. El viene.

El Rey con dõ Pedro, y acõpañamiẽto.

d. Pe. Oy tendrà
dos embaxadas a vn tiempo
V. Alteza.
Rey. Y son entrambas?
todo el fin de mi desseo.
d. Iu. Ya Dionis inuictissimo, confirma
el Castellano Rey la paz contigo,
este el despacho fue, y esta su firma,
en fe de ser tu verdadero amigo.
Nuño. Ya, generoso Principe, se afirma,
como veras por esta y soy testigo,
el Rey Aragones en que tu seas
quien entre tantos a Isabel posseas:
tu fama adora, tu valor prefiere,
al Aguila Imperial, y a la Lis de oro
vezino te anticipa, y yerno quiere.
Rey. De tan grande seruicio, el premio ignoro:
Es hermosa Isabel?
Nuño. Sino se infiere
de su fama, señor, piensa en el Coro
Angelico, y de alli forma vna idea,
que ygual en todo a su hermosura sea,
que despues de vencer con su belleza
quanto la antiguedad vnico admira,
adorna su Real naturaleza
tanta virtud que a ser diuina aspira.
Rey. Pedro dexò por mi tanta grandeza,

que

© Biblioteca Nacional de España

T.
25.542

que hasta del mismo Imperio se retira;
muy obligado estoy, verè estas cartas
para que vistas, por mi esposa partas:
con titulo de Conde yràs honrado,
amigo Nuño, quando tiempo sea.
d.Pe. Como a dó Iuan, señor, no le às premiado,
si la paz de Castilla se desea?
Rey. Si es en esto su Rey interessado,
premie al Embaxador quando le vea;
yo, Nuño, a ti, que casamientos hazes,
y a quien le està mejor pague las pazes.
Agansе fiestas, mascaras, torneos,
arda en luzes Lisboa, porque sea
notorio a tierra y mar, que mis desseos
lo que al Cesar negò don Pedro emplea
donde juntan eternos emineos
el Tajo, y el Occeano, se vea
otra tanta ciudad, y retratada
en lienços de cristal, la indiana armada.
O Nuño, quien pudiera hazerme el gusto
que recibo de ti, sino tu mano?
poco premio te doy, yerro muy justo
por la bella Isabel Angel humano:
ya ni el Lirio Frances, ni el cetro Augusto
compiten con el Orbe Lusitano
pues oy amor a vn lazo eterno inclinas
las barras de oro, y las sagradas quinas.

Vase el Rey.

d.Iu. No se como sue posible
reportarme en tanto agrauio!
Bri. Siempre fue el silencio sabio,
y la paciencia inuencible.
d.Iuan. Que paciencia puede auer
donde no vale el valor?
Bri. Mira que te oyen, señor,
y ay quien se pueda ofender.
d.Iuan. Porque me escuche lo digo,
Nuño sin razon premiado. (do;
Nuño. El premio q̃ el Rey me ha da-
y quando hiziere conmigo,
señor don Iuan de Mendoça,
es en don Nuño de Andrada
merced tan bien merecida,
por los titulos que goza
de su sangre y su valor,
no por el que al Rey le da,
que ningun noble dirà
que el lo estara mejor:
y admirame que digays,
que sin razon me ha premiado,
pues sin ella aueys mostrado,
que mas que el premio embidiais,
el auerle merecido.
d.Iuan. Yo, señor, Nuño, pudier?

-spon-

© Biblioteca Nacional de España

reſponderos, ſi aqui fuera
al reſpeto permitido:
pero no pudiendo ſer,
ſolo digo que me agrauio
de que el Rey, prudente, y ſabio,
tanto ſe pueda ofender
de mi fortuna, y de mi,
que con ſeruille del modo
que veys, ſe canſe de todo,
y todo lo pague anſi.
Quando de coſa que hizieſſe,
ſu alteza guſto moſtrò?
Quando mi amor le ſiruiò.
que premio alguno tuuieſſe?
Quando aun ſolo de vn donayre
bien dicho, me hizieron dueño
que no le oyeſſe con ceño,
y con torcido deſayre?
Quando efetos de mi pluma,
y de mi eſpada eſcuchò
con guſto, o quiſo que yo
de alguna dellas preſuma?
Quando mereci tener,
como otros tienen, lugar,
quando ſe humana a tratar
coſa de guſto, o plazer?
Quando en guerra, o paz mi voto
fue importante, ni diſcreto,
ni de mi boca vn conceto
oyò ſin eſtar remoto?
Pero ſi diſculpa alguna
puede mi agrauio tener,
ſu virtud no puede ſer,
ſino mi aduerſa fortuna.

Nuño. A que ſu Alteza no os dè
el merecido lugar,
no tengo que replicar;
pero yo reſponderè
a lo que vos me obligays,
luego que ſalga de aqui.

d. Iuan. Sea luego.

Nuño. Sea por mi.

d. Iu. Pues ſalid. *Nuño.* Voy.

Sale el Rey.

Rey. Adonde vays?

Nuño. Donde vos mandays ſeñor.

Rey. Ya conozco lo que ha ſido,
y a no lo auer entendido
lo viera en vueſtra color.

d. Iu. Señor. *Rey.* Baſta,
con que os mando
que eſto ceſſe.

d. Iu Serà anſi.

Rey. Vos Nuño, dexadme aqui
con don Iuan.

Vanſe Nuño, y Mendo.

Bri Eſtoy temblando.

Rey. Don Iuan *d. Iu.* Señor.

Rey. Yo è ſabido,
ſin lo que aora eſcuchè
las quexas de vueſtra fe
y lealtad, contra mi oluido.
Andays por toda Lisboa
contando vueſtros agrauios,
coſa que en los hombres ſabios
mas cauſa ofenſa que loa.
Dezis, que no os quiero bien,
y que en nada me agradais,
vueſtra fortuna culpais,
y mi mal guſto tambien.
Pero eſtays muy engañado,
que por agradarme en todo
os trato de aqueſte modo,
que ſi os hauiera moſtrado
amor en las ocaſiones,
fuera daros enemigos,
cuydados, penas, teſtigos
de todas vueſtras acciones.
Pero ſi es vueſtra opinion
tan graue peſo admitir,
y os atreueys a ſufrir
la embidia y murmuracion,
deſde oy ſeremos amigos,
pero deſpues no os quexeys,

quando

© Biblioteca Nacional de España

quando cercado os halleys
de cuidados y enemigos.
Por esso dexo a mil buenos,
de los no tales a tras,
porque a los que quiero mas
siempre fauorezco menos. *Vase.*

d. Iu. Suspenso quedo.

Eri. Porque?
que yo parabien te doy
pues todo vn Reyno desde oy
sobre tus ombros se vè.

d. Iu. Necio conciertan estrellas
el amor, la fuerça no,
que nunca nadie llegò
a grande lugar sin ellas.
Si bien esto se concede,
no quitando al aluedrio
aquel libre señorio
con que sujetarlas puede. *Vanse.*

Salen doña Blanca y doña Leonor.

Leo. Ofendeys, Blanca, mi honor
en negarme la verdad.

Blan. Mal juzga de mi amistad
con essa duda Leonor.

Leo. Que desengaño mayor
que esconder tu entendimiento
del mio su pensamiento?
que a pensamiento escondido,
el que despues le ha entendido,
no deue agradecimiento.

Blan. Si yo quisiera a don Iuan,
de quien mejor me fiara,
pues mis zelos escusara
sabiendo que es tu galan?
Otros cuydados me dan
estas tristezas Leonor.

Leo Si yo se que son de amor,
para que me niegas quien
venciò, Blanca tu desden,
y tu passado rigor.
Si yo te digo que adoro
a don Iuan, y que si se
que le quieres, dexaré
la empressa por tu decoro.
Que causa, que yo la ignoro,
a tal silencio te obliga,
siendo tu mayor amiga?

Blan. Porque preguntas zelosa,
quando quieres que otra cosa
de lo que piensas te diga.
Vn Relox alguna vez
que el desconcierto le inquieta,
suele apuntar la saeta
a la vna, y dar las diez:
tu assi con essa altiuez
de tus zelosos desuelos,
haziendo los zelos cielos
por saber lo que ay en mi,
apuntas buen zelo aqui,
y daràs despues mis zelos.
Vn vaso tras otro viene
en vna noria, y entrega
parte del agua el que llega
donde su termino tiene,
pero luego se preuiene
a boluer por mas; tu vàs
desta suerte, y buelta das,
pues no auràs, parando aqui
tus zelos dexado en mi
quando bolueràs por mas.
Yo, Leonor, quiero, y no puedo
dezir a quien quiero bien,
esto basta, y que tambien
me obligan respeto y miedo,
tu, deshaziendo el enredo
de tus zelos mal pensados,
sigue tus bien empleados
pensamientos, sin desuelos,
y de quien no te dà zelos
no quieras saber cuidados.

Leo. Oye. *Blan.* Que?

Leo. Doyme a entender
que quieres al Rey?

Blan. Pues di,

no es

© Biblioteca Nacional de España

uo es obligacion en mi;
que cosa puedo yo hazer
tan justa, como querer
al Rey. *Leo.* Pues sigue tu intento,
que el tratado casamiento
aun no tiene execucion,
que si el te tiene aficion
no es vano tu pensamiento.
Muchas vezes ha mexclado
en Castilla, y Portugal
la vassalla, y la Real
sangre, la razon de estado,
o el amor; y yo he pensado,
aunque en tu silencio injusto,
que no te mira sin gusto,
Bl an. Nunca yo pude obligar
mi pensamiento, a pensar
en lo que no fuere justo.
Verdad es que el pensamiento
de vna muger principal
deue, aunque no sea su igual
aspirar a casamiento.
pero no da desto intento,
porque quien los rayos mira
del Sol, y a su luz aspira
en su dorada grandeza,
examina su flaqueza,
y su presuncion retira.
No quiero yo persuadirme
a ser tan loca, Leonor,
que pueda en su resplandor
bener luzes, y arder firme;
su esposa en su Sol sea firme.
Leo. Bien pudiera tu belleza,
y gracia. *Blan.* Con mas llaneza,
Leonor, hablamos las dos.

Vase Blanca.

Leo. Ay, Blanca, guardete Dios
para que te llame Alteza

Salen el Rey, y Don Iuan.

Rey. Recoged essos papeles,
y despachareys las cartas.
pues que ya somos amigos;
y no os parezca la entrada
de mi seruicio, dificil,
que aunque es a los hombres carga
pienso que os serà ligera
si el premio ayuda a lleuarla.
D. Iu. Señor mi lealtad, y fë
os daran presto fianças:
aunque vos, por bizarria,
me admitis a vuestra gracia,
de las obras y el desseo
con que a seruiros me llama,
mas el amor que el imperio.

Vase don Iuan.

Rey Leonor. *Leo.* Señor.
Rey. Aqui estauas?
Leo. Mirauamos desde aqui
estos jardines, yo y Blanca,
donde son las flores pezes,
los quadros ondas saladas,
los arboles los nauios
cuyas maromas, y xarcias
sin ver jamas primauera
parecen braços y ramas:
fuesse, y dexome estar sola,
que la musica y el agua
aumentan la pena al triste.
Rey. Pienso que, no tiene dama
como Blanca, Portugal,
dime, Leonor, no te agrada
su entendimiento?
Leo. De suerte
es su hermosura, que iguala
las Elenas, y Lucrecias,
vnas libres, y otras castas;
su talle, brio, y asseo
son el alma de sus galas,
no como en otras mugeres
que son las galas el alma,
y alabo tu discrecion.
Rey. Como?
Leo. Que si me agradaua

su en-

© Biblioteca Nacional de España

su entendimiento, preguntas,
siendo su hermosura tanta,
porque como esta se vee,
y aquel se trata, no hablas
de lo que se vee a los ojos
como de cosa tan clara.
Aqui me dixo, despues
de persuadida, y rogada,
que era la luz de sus ojos
vuestra Alteza.

Rey. Tu me engañas:
por saber mi pensamiento.

Leo. No se logre mi esperança
si te miento en lo que digo.

Rey. Puesto que los Reyes andan
mas vestidos de lisonjas
que de la purpua sacra,
quiero pagarte, Leonor,
aunque pienso que me engañas,
con dos premios, la mentira
con que alientas mi esperança:
sea el primero, fiarte
mi pensamiento, que estaua
oculto, en lo mas secreto
de los retiros del alma:
a tu eleccion queda el otro;
si tengo dadas fianças
de quien soy a todo el mundo
para cumplir mi palabra.

Leo. Bizarro Dionis, que quiero
como en el vulgo te llaman
obligar tu gentileza:
yo amo tambien si amas,
yo quiero tambien si quieres,
yo aguardo tambien si aguardas,
no ay oro en Tuar, no ay perlas
en el Sur, no ay esmeraldas
en Persia, en Ceylan rubies,
ni diamantes en Arabia
que estime amor fino solo
gozar la persona amada:
no puedo con mas fauor
salir, señor, de tu casa
que casada con don Iuan
de Mendoça.

Rey. Leonor, basta:
a mi me importa zeloso
que como pretendes salgas;
vete, que yo le hablarè.

Leo. El cielo señor te haga
del Imperio del Oriente;
y en el mar de Trapouana
carguen tus naues tributos
conducidos a sus playas
de Elefantes de Etiopia
adonde lleguen tus armas. *Vase*

Rey. Al descubrir el sol el rostro a Flora,
andaua amor sin zelos ni sospechas;
las flechas y a paradas, dichas hechas,
gastando al ayre, cuyas nubes dora.
Mataua paxarillos, que a la Aurora
trocauan los requiebros por endechas;
quando su madre con las mismas flechas
le dio el castigo que oy lamenta y llora.
No auia, dixo, con mortal suspiro,
Duques, o Reyes, que con mano franca
honren tus aras, que desiertas miro?
Corrido Amor, vn passador arranca,
encorua el arco, y por no errar el tiro
hizome blanco de la hermosa Blanca.

© Biblioteca Nacional de España

Sale don Iuan.

d.Iu. Reconocido, gran señor, el Moro
que vino a verte a Ceuta, quando hiziste
el Africa temblar, cuyo tesoro
por feudo humilde de tus pies pusiste:
donde la Fama ya las alas de oro
de varias plumas, y matizes viste,
haziendo libre al descubrir el Orbe
que ni monte, ni mar su buelo estorue.
Diez caualllos Alarabes te embia,
que el mismo carro de Faeton respeten,
cuyos jaezes les labrò Bugia,
y frenos, y azicates Tafilete:
por el codon, que no ay en Berberia,
encintan perlas clines, y copetes;
y al modo de ginetes Andaluzes,
plumas de Oran los bueluen auestruzes.
No queda alfombra de los montes claros,
ni cuero de Açamor, de ambar teñido,
ni adarga de ante a prueua de reparos
que en su Marruecos las sepulte oluido:
y como a España se conducen raros,
dos leones tan fieros han traido,
que aũque en imagen los contempla, y mira
parece que del cielo se retira.
Essa grita, señor, es que los lleuan
a la leonera de Palacio, aora,
en fuertes jaulas, porque no se mueuan
con toruo aspecto, y presuncion traydora,
y tambien porque a herirlos no se atreuan:
que el vulgo que el valor de España ignora
no perdona con braço leuantado,
toro rendido, ni leon atado.

Rey. Errò, don Iuan, en embiar el Moro
por nouedad, a Portugal leones,
que aqui todos los son, y en cada poro
mas fieras que en sus barbaras regiones
embieme diamantes, plata y oro:
que viuen por aca tantos Sansones,
tantos valientes Hercules altiuos,
que se sabran comer leones viuos.
Tengo que hablaros; no ay lugar aora.

Mon-

© Biblioteca Nacional de España

Mendoça, en cosa que me importa, quanto
a vos satisfacer quien os adora;
que por ella empeñe credito tanto.
d. Iu. Quanto mas vuestra hechura se mejora,
y yo de mi bajeza me adelanto,
tanto señor, valdre para seruiros.
Rey. Venid despues que tengo que deziros.

Vanse, y sale Brito y doña Blanca.

Bri. Despues que en diosado viue,
no ay quien alcançarle pueda.
d. Blan. No està tan alta la rueda
que mas que de burla priue.
Bri. Principio quieren las cosas;
por lo menos, no te pesa.
d. Blan. Quiẽ quererle bien confiessa
con prendas tan amorosas,
como no se ha de alegrar.
Bri. O quanto el secreto importa.
d. Blan. Que mal amor se reporta
en el placer, y el pesar;
que si el Rey viene a saber
que nos tenemos amor,
ni ay disculpa a su rigor
ni defensa a su poder:
pero como entraste aqui?
Bri. Vna dueña me pario,
que esta licencia me dio,
de quien como ves naci
parlero, y entremetido.
Blan. Que haze en esta ocasion
tu dueño? *Bri.* Tu coraçon
le tiene desuanecido,
todo es versos, y sonetos.
Blan. No enseñe ninguno al Rey.
Bri. Secreto es la primer ley
de los amantes discretos:
por pagarte el coraçon,
vna joya quiere hazer,
pero no acierta a poner
al intento execucion:
yo le digo que pues es
coraçon prenda de amantes,
haga vn alma de diamantes,
que ofrezca Blanca a tus pies,
que todos los tres lugares
adonde las alas van,
en ti lo tendra don Iuan,
quando en el mote repares,
el purgatorio en desuelos
de sus desseos, y antojos,
el cielo en tus bellos ojos,
como el infierno en tus zelos.
Blan. Mejor le dixeras, Brito,
que escusando los diamantes
porque en llanezas de amantes
es el interes delito,
me diera el alma sin ellos,
porque en el cielo de amor
entran las almas mejor
sin diamantes, que con ellos.
Bri. Pensè que me preguntaras
que como no te escriuia,
y vn papel que te traya
guardè porque en el me hablaras:
pero pues no merecio
tu cuydado en esta parte,
quiero los concetos darte,
que en el don Iuan te escriuio.
Blan. Erraste en la dilacion,
muestra. *Bri.* Lee.
Blan. Ya no puedo,
que viene Leonor. *Bri.* Esconde
el papel. *Blan.* Matame a zelos.

Sale doña Leonor.

d. Leo. Si estauas con el Mercurio
de don Iuan, que sentimiento

© Biblioteca Nacional de España

Blanca auias de tener
del alboroto que han hecho
los leones Africanos,
que embia el Rey de Marruecos
al inuencible Dionis.
Bla. Con el buen entendimiento
de Brito me entretenia.
Leo. Las Infantas van a verlos,
ven que no sera razon,
que en tal fiesta te echen menos.
Blan. Aun el descansar contigo,
Brito de mis pensamientos,
esta enemiga me quita:
vamos Leonor.
Leo. Di a tu dueño
embaxador de mentiras,
que aqui te hallaron mis zelos.
Blan. Brito no le digas nada,
que te matarè. *Vanse.*
Bri. Parece aquel Sabio, que tenia
dos mugeres por lo menos,
que la vna le queria
quitar los blancos cabellos,
y la otra mas celosa
le repelaua los negros,
con que vino a quedar calbo.
Sale Tofiño escudero viejo.
Tof Yo leones, ni aun por pienso,
baxese sola mi ama,
sea su galan bracero,
que no pienso acompañarla
por quanto vale este Reyno.
Bri. Que es esto señor Tofino?
Tof. O Brito, perdido vengo
de miedo de los leones,
que aun quando en las salas veo
los que estan en los tapizes,
me voy apartando dellos:
leones, soy yo Profeta.
Bri. No son tan brauos, ni fieros
que yo en vn Anfiteatro
vi vn leon, que andaua huyendo
de vn toro Español. *Tof.* Seria
la causa ver por momentos
gente, porque haze el ttato
humilde, lo mas soberuio.
Bri. Bien dizes, que vna donzella
mas osca que vn toro nueuo,
a pocos dias casada.
habla, escucha, y pierde el miedo.
Tof. Por ventura, esse leon
estaua, Brito, a esse tiempo
con la quartana: mas dime,
no te admira vn Moro necio
que anda entre ellos, con vn palo,
y que le obedecen ellos:
mira brito, no me espanto,
que aya en el mundo arrieros,
barrenderos, coge trapos,
ni çapateros de viejo,
ganapanes, aguadores,
cura potras, busca yernos,
ni que aya mugeres que echen
melecinas por dineros,
pero leones, es cosa
que pierdo el entendimiento,
dar de açotes a vn leon,
y dezir, passa aqui perro,
por la mula de Belen,
que son locos, o hechizeros.
Bri Esso te espanta, si ay
quien dome potros, y aquellos
que dançan en las maromas,
que son peligros mas ciertos:
que mas necedad, que andar
toda la vida esgrimiendo,
temiendo solos dos ojos,
o que peligro mas ciego
que andar con vna casada
de amores por largo tiempo,
si el marido, y la muger
no van horros en el juego:
Dentro vozes.
pero que voz es son estas?

Tof.

© Biblioteca Nacional de España

Tof. Soltado se han, yo soy muerto.
Bri. Que no es nada. *Tof.* Como no,
si todos los Caualleros
van a defender las Damas.
Bri. Estaos quedo.
Tof. Como puedo,
soy floxo de orina Brito.
Bri. Portugues, y dezis esso,
implica contradicion.
Tof. No implica sino greguiescos.
Bri. Que hombre para la guerra
de Africa, no tengays miedo,
que yo estoy aqui temblando.
Tof. Sin que jureys, os lo creo.

Sale don Iuan con la capa à vn lado, y la mano en el puño de la espada.

d. Iu. Sola de mi valor serà la empresa.
Bri. Don Iuan descorolido, y dando vozes,
donde señor? *d. Iu.* Que sean dos me pesa,
abre esta puerta, o romperela a cozes.

Sale por la otra parte dõ Nuño de la misma suerte.

Nu. Esto ha de hazer quien mi valor profesa
abre, don Nuño soy, no me conoces,
abre, presto. *d. Iu.* Abre leonero:
primero vine, y è de entrar primero.
Nu. Despues que yo los mate, y lleue
señor don Iuan, el guante a doña Blanca
entrar podeis mejor, si amor os mueue.
Tof. Notable necedad.
Bri. La puerta arranca.
d. Iu. Quien es aquel que a mi valor se atreue
porque no solo con la espada blanca,
mas con la bayna que la cubre. *Nu.* Quedo,
que os matare don Iuan con solo el miedo.
d. Iu. Dandome el que teneys, sera bastante,
dexad que corte yo sus fieros cuellos,
o en vos, don Nuño, si os poneis delante
ensayare lo que he de hazer en ellos.
Nu. Yo he de lleuar a Doña Blanca el guante
y hazer el timbre de mis armas dellos
si fuera todo portugal leoneras,
y en ellas toda el Africa de fieras.
d. Iu. Ya no sera, don Nuño, valentia,
pues solo de temor de mis razones
llegando a conocer que yo queria
entrar, ya estaran muertos los leones;
pero si no lo estan, que ser podria,
alabo sus valientes coraçones,

© Biblioteca Nacional de España

aunque sera mas cierto, que el leonero
no los ha dicho, que matarlos quiero.
Nuñ. Don Iuan, yo soy Andrada.
d. Iuan. Y yo, don Nuño,
soy don Iuan de Mendoça. *Nu.* La que ciño
en sangre Alarbe de la punta el puño
publica toda el Africa que tiño.
d. Iuan. Ahora os lo dira la que yo empuño,
que es Marte mi valor, si amor es niño.
Nuñ. Si aueys de huir, no preuengays reparos.

Salen à este tiempo el Rey, y don Pedro de Atayde.

Rey. Embidio tanto valor,
y demanera me mueue,
Caualleros esta empresa,
que dexaria, si fuesse
posible, que no lo es,
el ser de ser Rey, por verme
capaz de intentar la gloria
de tan heroycos laureles:
yo os pusiera, Caualleros
en paz si pudiera hazerme
igual a vuestra fortuna.
d. Pe. Vuestra Alteza se sossiegue,
que el animo belicoso
no es menester que le muestre
siendo yo tan conocido
en iguales accidentes,
pues saben, que contradizen
diuinas, y humanas leyes,
que se auenture la vida
de quien todo vn Reyno pende.
Rey. Derriba mi sufrimiento
el coraçon impaciente
rebelado a la razon.
d. Pe. Si ya vuestra Alteza tiene
muerto en Africa vn leon
a lançadas, que pretende?
Rey Sacar quisiera este guante,
para que de mi dixessen
las historias esta hazaña,
que los Castellanos suelen
al valor de vn Caualiero.
que como aqui nos sucede,
sacò vn guante que su dama
dexò cautelosamente
caer entre dos leones
por prouarle. *d. Pe.* No conuiene
señor, imitar su hazaña,
que esse Fidalgo valiente
le dio vn bofeton despues,
y mi hija no merece
que alguna mano en el mundo
mi honor, y su rostro afrente,
porque de su honestidad
ninguno presumir deue,
que con cautela dexasse
caer el guante, y si quiere
(inuictissimo señor)
vuestra Alteza, que yo entre,
no me estoruaran las canas,
que los filos ensangriente
en las Africanas fieras,
para que despues le diesse,
no bofeton, sino abraços
por la ocasion que me ofrece
de hazer tan famosa hazaña.
d. Iu. Señor, aunque justamente
acometer esta empresa
tan gran Caualiero puede,
yo harè que la sostituya
en mi edad, si me concede
vuestra Alteza este fauor.
Nuño. Qualquiera de los presentes
inuicto Dionis, podra
seruiros, mas si prefiere

vuestra

© Biblioteca Nacional de España

vuestra Alteza mi deseo
que lo que merece emprende,
yo pondrè el guante en sus manos.
Rey. Generosos Portugueses.
todos lo soys y yo soy
el Rey, de nacion tan fuerte,
pero pues no se permite
este peligro a los Reyes
ninguno quiero que pueda
hazer lo que yo no hiziere:
si el mundo llama al leon
Rey de las fieras siluestres,
de Rey a Rey fuera justo,
ver quien se rinde, o quien vence.
Bri. Escuchad Dionis heroyco
de Brito, vn arbitrio breue
para sacar este guante.
Rey. Di, veamos. *Bri.* Que se encierrē
los leones, y yo solo.
sin vozes armas, y gente
põdrè el guãte en vuestras manos.
Rey. Notable hazaña promete,
tu consejo es el mejor,
mas solo quiero que llegue
el leonero, y me le trayga
Vãse todos. solo quedan dan Iuã y Brito.
d. Iu. Triste estoy. *Bri.* Que te parece
del arbitrio que le di?
d. Iu. Que es como tuyo.
Bri. A vn valiente arquitecto
le embidiauan otros,
como vemos, y oymos siempre,
y en presencia de vn Rey dixo:
estos necios, que me quieren,
pues que no harán lo que yo,
y como ellos se ofreciessen,
dixo que haria tener
vn hueuo sobre vn bufete,
truxeronle, y dando vn golpe
sobre el jaspe facilmente
se tuuo el hueuo sentado.
d. Iu. Tus disparates me ofenden,
y mis desdichas me cansan.
Bri. Alaba, señor, tu suerte,
que si entraras.
Doña Blanca en lo alto.
Bla. A don Iuan. *Bri.* Soys vos señora?
Bla. Suceden vnas desdichas a ottas,
al leer secretamente
vuestro papel, Leonor vino,
y yo porque no le viesse,
metile dentro del guante,
que con alboroço alegre
me quitè, para romper
la nema, ay triste, desuerte
que sino puede cobrarse
antes que a las manos llegue
del Rey, los dos nos perdemos. *Vase.*
d. Iu. Aguarda señora. *Bri.* Fuese.
d. Iu. Que harè. *Bri.* Saber si le hãdado
al Rey. *d. Iu.* Si mi amor entiende
haz cuenta, Brito, que a Blanca
don Iuan de Mendoça, pierde,
y si la pierdo, el remedio
serà, que a la muerte apele,
mas son tantas mis desdichas,
que aun no me querra la muerte.

IORNADA SEGVNDA

Sale Blanca, y Leonor.

Leo. De que, Blanca, estas corrida?
Bla. No me tengo de correr.
Leo. Quando se corrio muger,
por celebrada, y querida?
Bla. Pues no lo tengo de estar
de causar tanto alboroto
en la Corte. *Leo:* De mi voto
no pudiste imaginar
mas inuencion, para hazer
prueua de vno, y otro amante.
sino fue acaso que el guante
se te pudiesse caer,
que te ha de dar esta hazaña
mayor fama en Portugal,

© Biblioteca Nacional de España

que a quien del Indio Oriental
truxo el primer oro a Eſpaña.
Blan. Tu malicia no repara
en que era necia inuencion,
que a quien tuuiera aficion;
honra, y vida auenturara,
honrò en no baxar por el
vida, pues morir pudiera,
aſſaz que a mis ojos fuera
eſpetaculo cruel.
Leo. Ya dieron al Rey el guante,
y entrara por el ſu Alteza,
a ſer menos la nobleza,
que ſe les puſo delante:
mira ſi deues amor al Rey.
Blan. No hiziera por mi
lo que dizes, porque alli
hablo ſu inuicto valor,
que es tanta ſu bizarria,
y gallarda preſuncion,
que aun no quiere, que vn leon
compita ſu valentia
de quien haze tal concepto,
que en ſu caſa no tuuiera
Rey que con el compitiera,
a no tenerle ſujeto.
Leo. Ha mãdado celebrar el guante.
Blan. Como? *Leo.* eſcriuiendo
verſos, y aun el miſmo, entiendo;
y tu, los has de juzgar.
Blan. Yo Leonor.
Leo. Porque preſuma
quien no la vio celebrada
por vitoria de la eſpada,
que le ha de ſer de la pluma,
y tu que la cauſa diſte
quando el guante caer dexaſte,
ſi la eſpada no premiaſte,
laurel de la pluma fuyſte.
Por eſſo el guſto reſtaura,
que finges, Blanca, perder,
glorioſa de que has de ſer
otra celebrada Laura,
que con eſto no ay perſona
tan humilde en Palacio,
ſin tomar en breue eſpacio
poſtas al monte el cona
van tambien ca gadas naues,
que al llegar Feb al ocaſſo
fin iran en el Parnaſo
que es Blanca, ſi no lo ſabes,
el Rey Dionis el primero
que en Eſpaña en lengua propria
hizo verſos, cuya copia
moſtrarte eſta noche quiero,
mira tu ſi es juſta ley,
que premies al inuentor
de los verſos. *Blan.* Yo Leonor
deſde aqui le doy al Rey.

Sale el Rey.

Rey. Eſto reſponded, don Iuan,
al de Caſtilla.
Blan. El Rey viene.
Leo. Gallarda preſencia tiene.
Blan. Que bizarro, que galan
que me le pintan tus zelos,
y no es meneſter, Leonor,
porque yo le tengo amor.
Leo. Guarden tu vida los cielos.
Rey. Diſcreta Leonor, que hazias
con Blanca? *Leo.* Hablando de ti.
Rey. De mi? *Leo.* Si ſeñor.
Rey. De mi, en que materia podias.
Leo. Pues vueſtra Alteza ha venido,
de Blanca ſe informara,
y agradecerme podra,
que buena tercera he ſido,
que yo que demas eſtoy,
y he viſto ſu penſamiento,
por cumplir el mandamiento
de no eſtoruaros, me voy. *Vaſe.*
Rey. Huelgo que ayamos quedado
ſolos.
Blan. Puedo a vueſtra Alteza

ſer-

© Biblioteca Nacional de España

seruir en algo? *Rey.* Belleza
cruel el cielo te ha dado:
no vengo contigo ayrado,
sino con mi mala estrella,
pues que reynando por ella,
no reyno en tu voluntad,
assi amor la magestad
con pie diuino atropella
Dieronme, Blanca, tu guante,
y quiso mi loco amor,
que le perdiesse el temor,
y le calcasse arrogante,
mas por donde algun diamante
rompio el telliz celestial
de tu azucena real
no se que blanco mirè,
y en la bayna reparé
de tu espada de christal.
Quien se assoma dixe, aqui,
donde su dueño no està,
y pareciome, que allà
me respondieron assi:
tenganse a Blanca, y en mi,
fue nouedad que preuenga
justicia al Rey, vaya, o venga,
pues suele ser justa ley
el dezir tenganse al Rey,
pero no que el Rey se tenga.
Finalmente, quise ver
quien sostituyo, tirano
cinco rayos de tu mano
contra mi real poder:
y qual la suele poner
el que la perdiz buscaua,
en el nido en que criaua,
sobre algun aspid cruel,
mordiome el alma vn papel,
que dentro del guante estaua.
Tal suele algun reboçado,
si presume que le ven,
dar en la bayna tambien
al que passò descuydado:
hallè el papel, afrentado
de ver que tu guante intenta,
que a escuras el golpe sienta,
sin que desnudes la espada,
que cuchillada embaynada
siempre se dio por afrenta.
Bien pienso que pudo ser
ver el que el guante traya,
el papel, mas no ossaria
ver lo que vn Rey ha de ver:
ni el papel, quiso al caer
del guante apartado verse,
ni en el ayre suspenderse,
que lo que ha de dar pesar,
siempre se suele guardar
del peligro de perderse.
Saquele enfin, y leydo
con temor apressurado
mas me mato declarado,
que me mataua escondido:
assi esta descolorido
el que lee algun papel
de desafio cruel,
las venas alborotadas,
que le parecen espadas
quantas letras ay en el.
Dime, Blanca, quien ha sido
quien te escriuio estas razones.
Blan. Saliendo a ver los leones
la Infanta, vn paje atreuido
me le dio, bien preuenido
para el engaño, diziendo
que era de mi prima, y viendo
la letra apenas, señor,
vino a llamarme Leonor
entre su confuso estruendo.
Yo porque no me culpara
de lo que estaua ignorante,
hize escritorio del guante,
porque hablando verdad clara,
el quise que le guardara
para boluerle a leer,

que

© Biblioteca Nacional de España

que esto de ver, y saber,
y mas si se mira amada,
aunque no le importe nada,
es condicion de muger.
Y con esto vuestra Alteza
me dè licencia, señor.
que son verguença, y temor
efetos de tu grandeza.

Rey. Quando toma la belleza
el imperio, no ay poder,
que le le pueda oponer:
vete Blanca pero mira
que no ay tan diestra mentira,
que no se venga a saber. *Vase.*

Sale don Iuan

d.Iu. Mal me va de pensamiento,
tanto tiempo el Rey con Blanca.

Rey. Es Mendoça? *d.Iu.* Si señor,
que para daros aguarda
memoriales, y consultas.

Rey. De essos cuydados descansa
tal vez el entendimiento,
que no son bronces las almas,
con diuertir la memoria,
porque no por otra causa
tocaua Alexandro Lira
quando dexaua las armas:
y fuera desto, don Iuan,
el amistad no se paga
con dar trabajos a quien
el amigo quiere, y ama:
no os quiero tan fatigado,
pues Castilla no embaraça
con guerra nuestro consejo,
y aora despacio trata
la venida de Isabel:
el Africa feudataria
reconoce el senorio,
la India las naues carga
de oro, y blancas margaritas,
dos ojos del sol, y el alba:
y assi en el ocio presente,
quiero que sepais que alcança
la juridicion de amor
a los mayores Monarcas:
esto es mas que los negocios
que mi gouierno os encarga
pues descubrir los defetos
es la sujecion mas llana;
en fin, don Iuan de Mendoça,
yo quiero bien vna dama,
y le escriuo este papel,
y porque no es bien que vaya
de mi letra, el trasladarle
tengo por cosa acertada,
porque papeles han dado
a quien su descuydo engaña,
mas pesares, que razones,
mas desdichas, que palabras
escriuid, que aqui os espero.

d.Iu. Harè, señor, lo que mandas
viue Dios, que es el papel
del guante de doña Blanca,
y que es la mayor industria,
que pudo ser inuentada
para conferir las letras,
no en valde el mundo te alaba,
o Rey, o ingenio diuino

Rey. Si aqueste de amores anda,
con Blanca dirà la letra,
si a si mismo se traslada,
que ha tan poco que me sirue,
y son las formas tan varias
de las letras, de papeles,
y negocios que despachan,
que aun no conozco la suya,
entre diferencias tantas.

d.Iu Ya, señor, le trasladè.

Rey. Mostrad, inuencion estraña
como, don Iuan, la aueys hecho
tan descompassada, y larga.

d.Iu. Aguardaua vuestra Alteza,
y fue la priesa la causa,

Rey. Prouados quedan mis zelos,

que

© Biblioteca Nacional de España

que este no diferenciara
la letra, a no ser la suya
esta misma que traslada:
no direys, don Iuan, agora,
que no soy amigo vuestro,
pues que toda el alma os muestro
porque esta ingrata señora
reyna en ella, como yo
en Portugal.
d. Iu. Vuestros pies
beso mil vezes. *Rey.* El es,
ya no os quexays? *d. Iu.* Señor, no.
Rey. Quereys mas de mi.
d. Iu. No fuera
señor, quexarme razon.
Rey. Para mas confirmacion
de mi amor, don Iuan, quisiera
casaros oy de mi mano
con la dama que seruis.
d. Iu. Celos inuicto Dionis
os han engañado en vano
de alguno, que por ventura
trata desta pretension.
Rey. Leonor os ama, y no son
sus partes, y su hermosura
para no estimarlas tanto.
d. Iu. Trato casarme, señor
en Castilla, y que Leonor
os lo aya dicho me espanto.
Rey. En Castila vos, con quien?
d. Iu. Es del Marques de Villena
sobrina la bella Elena,
que ya es mi Troya tambien,
y assi me dareis lugar
para poderos seruir
pues será justo escriuir
que se dexe de tratar.
Rey. Idos con Dios.
d. Iu. O papel,
siempre terrible enemigo. *Vase.*
Rey. Mal me va con este amigo,
deshazerme quiero del.

Sale Brito

Bri. Buscādo a don Iuan, mi dueño,
con el mismo Rey he dado,
o imagen del mismo Dios,
que mucho que turbes tanto,
bueluome a salir quedito
como si fuera pisando
sobre cabeças de niños.
Rey. Quien es?
Bri. Yo soy, que me ensayo
a andar sobre la maroma.
Rey. Buelue, buelue.
Bri. Passo apasso,
voy como saludador,
por barra de fuego entrando.
Rey. que ay de nueuo por la Corte?
Bri. Esto mismo que en palacio,
todos escriuen al guante,
pues tu ingenio soberano
tambien quiere competir
contigo mismo.
Rey. Que tantos escriuen.
Bri. Toda Lisboa
de manera se ha enguantado
que a ser guantes los sonetos,
cubriran del Sol los rayos:
mas la misma diferencia
que ay en los guantes, hallamos
en los sonetos tambien,
mas todos son guantes blancos.
Rey. La sutileza te embidio,
aunque lo dixiste acaso,
pues guantes blancos, por ser
de Blanca, está bien pensado,
toma este diamante Brito.
Bri. Beso tus reales manos,
que valdra, señor.
Rey. Ser mio.
Bri. Bien dicho, y assi le pago
con boluerle a vuestra Alteza.
Rey. Necedad, y desacato.
Bri. Porque?

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Porque como Rey
te he dado tres mil ducados,
y quieres tu hazer lo mismo
siendo de don Iuan criado.
Bri. Tres mil este agujerillo
del sol, este sol enano,
esta centella del sol,
este retal de sus rayos,
este ojuelo brillador
de Castellana con manto,
epitome de la luz,
y pedazillo quebrado
del orinal de la cuna:
este tres mil malos años,
mas los quisiera en veintenes,
que es como tener guardado
vn familiar en redoma:
y que mayor desengaño,
que ser en poluos veneno:
oro señor, oro santo,
que nunca pierde el valor,
porque es su valor tan claro,
que hasta para hablar con Dios
dezimos siempre que oramos:
mirra, incienso, y oro a Dios
los tres Reyes presentaron,
y no diamantes, con ser
de tierra en que nacen tantos.
Rey. Muestra, y daretelo en oro.
Bri. Despues que me le ayas dado,
que es facil cosa oluidarte
entre negocios tan altos.
Rey. Pues no te fias de vn Rey.
Bri. Direte por que lo hago,
que deteniendo el dinero,
puedo dezir entretanto
vna necedad, que sea
ocasion para no darlo,
que los gustos de los Reyes
para los sujetos baxos,
son vn christal de Venecia,
harto os he dicho, miraldo.
Rey. Aora bien, que haràs del oro?
Bri. En comprar libros le gasto.
Rey. Libros, y si tienes hijos?
Bri. Si son hombres, enseñarlos
a que vayan a seruiros
con las armas en las manos:
si mugeres, vos señor,
que soys Christiano Alexandro,
me dareys con que las case,
pues estudiante, y soldado
os ha seruido mi amor.
Rey. Aora bien, Brito, boluamos
a tratar de nuestro guante.
Bri. Digo señor, que entre tantos,
ay como guantes, sonetos,
de hambar los altos, y claros,
de jazmines los floridos,
y de poluillo, los baxos:
ay sonetos de gamuça,
mas que Mendoças, Hurtados,
y bordados de Milan,
con los aforros de raso:
ay sonetazos de lana
para pastores del campo,
y blancos sin dezir nada,
porque se quedan en blanco:
ay tambien guantes de perro,
que muerden satirizando,
y de Ingalaterra ay guantes
porque son versos cifrados
que llaman de reboltillo,
del vulgo excelente plato:
ay sonetones de nutria
con estupendos vocablos,
à quien llama la hironia
cultos, por mal cultiuados.
Rey. Y tu has escrito?
Bri. Allà tengo
mis catorze, que el Parnaso
para todos està abierto.
Rey. Y quien juzgas que de tantos
lleuarà el laurel? *Bri.* Señor,

tu

© Biblioteca Nacional de España

tu ingenio a parte dexando,
el que tu fauorecieres,
que ningun ingenio raro
lo fue sin fauor del Rey:
mira a Virgilio, que estando
en vil pobreza, le hizo
diuino el fauor de Otauio.

Rey. Llamame a Blanca.
Bri. Ella viene.
Rey Pues salte allà fuera. *Bri.* Malo,
las palabras de los Reyes
tempestades llamò vn Sabio,
que quando se oyen los truenos,
ya han hecho efeto los rayos. *Vase.*

Sale Blanca.

Bla. Turbada llego a tus pies.
Rey. Por esso te doy las manos.
Blan. Perdone el guante su Altezo. *Cae.*
Rey. Ya le tengo perdonado,
no lo que dentro venia.
Bla. Desgraciada en guantes ando,
todos caen en leones.
Rey. Tan brauo soy? *Blan.* Lo bizarro
llamo braueza, señor,
que en lo demas no eres brauo.
Rey. Cayste, Blanca, enfin.
Blan. Si me leuanta tu mano poderosa,
dirè, que mi cayda fue dichosa.
Rey Blanca ya no soy parte,
aunque te dè la mano, a leuantarte,
con ser quien soy, tal fue mi desuario
contrario al poder mio,
despues q̃ supe, que el papel del guãte,
fue de tu loco amante,
fue de quien ya (tu rendimiento goza)
fue don Iuan de Mendoça:
el parabien te doy del justo empleo,
pero si tu desseo
se paga, como entiendo, de lo escrito
veràs, que solicito
con el tu gusto, si verdad me dizes.
Bla. Amante contradizes,
lo que Rey me concedes, generoso,
efetos de zeloso
por saber la verdad, fingir oluido.
Rey. No soy zeloso yo, soy ofendido.
Blan. De quien, señor?
Rey. De quien, de tus desgracias,
don Iuan està escuchãdo, a zelos necios
o amor,

© Biblioteca Nacional de España

o amor, juego de niños, que cubierto
de la antepuerta de la quadra, incierto
de que le puedo ver, este escuchando,
quiero, disimulando
irme, y dexarle entrar, porque escondido
tambien escuche de su amor mi oluido,
como el me escucha agora,
que amor con estos juegos enamora,
ya se esconde, ya trueca los desuelos
ya buelue, dize, que es amor, y es celos,
que todas sus celosas vanidades
desseos son de aueriguar verdades.

Vase el Rey.

Blan. El Rey se fue enojado,
o amor todo temor, todo cuydado,
ni sin ti, ni contigo
puede viuir el mundo.

Sale dõn Iuan.

d. Iuan. Y yo testigo
hermosa Blanca, de peligros tales,
ay infeliz de mi, que a tantos males
me sujetò mi suerte,
que es el menor, la perezosa muerte:
oy quanto ha passado,
ya sabe que mi amor te da cuydado,
pues como vn poderoso
sufrirà competencia?
pareceme forçoso
poner mi vida en manos de la ausencia
el Africa me mate, y las ardientes
arenas de la Libia me sepulten,
o en espumosas ondas las crecientes
del mar mi cuerpo ocultren
atrauesado de pintada flecha
del Arabe desnudo.

Bla. El Rey, don Iuan, sospecha
tu amor, que del papel entender pudo,
mas no sabiendo el mio
pareceme tu ausencia desuario,
que el Rey no sabe lo que yo te adoro.

El

© Biblioteca Nacional de España

El Rey detras del paño.

Rey. Si lo eſtoy eſcuchando no lo ignoro.
d. Iuan. Ay Blãca, que el poder enamorado,
no à de allar impoſsible a ſu cuidado
y mas de ti celoſo.
Rey. En que ſoy poderoſo,
pues no venço al poder que me à vẽcido.
d. Iuan. Oy, Blanca, te he perdido,
por lo menos ſerà impoſsible ablarte.
Blan. Luego puede ſer parte
el Rey, ni el mundo.
Rey. Declaroſe del todo.
Blan. Pudiendo buſcar modo
para vernos de noche con ſecreto.
Rey. Ni amor con viſta, ni galan ſecreto,
quando me eſcuchaua, y ſe eſcondia,
deuiera preuenir, que yo podia
eſtar oculto, y eſcucharle atento.
d. Iu. Blanca, ſi amor es todo entendimiento
dime, que induſtria, y arte
me ſe darà, para que pueda hablarte?
Blan. Ay vna puerta que jamas abierta,
ya no parece puerta,
cubierta de roſales, y jazmines,
detras deſtos jardines,
Iulia me ha dicho, que el criado ſabe
aquien pedir la llaue.
d. Iu Quien la ha de dar?
Blan. Como eſſo puede el oro.
Rey. Que bien guarda el decoro
de vn Palacio Real, que baxo eſtilo.
Blan. De la noche en el filo
quando ſolo murmuren entredientes,
de perlas eſtas fuentes,
mis cuydados celoſos,
por Leonor fieros, y por ti dichoſos
y la celoſa rueda
con ojos de diamante vernos pueda,
podras venir don Iuan, que cuydadoſa,
entre jazmin y roſa
me hallaras eſcondida, para abrirte:
no es menester dezirte

la

© Biblioteca Nacional de España

la honestidad con que as de estar conmigo
siendo Iulia testigo.
d. Iuan La palabra te doy de no enojarte,
o cielos, en que parte,
que quiero tanto bien agradecellas,
tiene amor sus estrellas.
Zafiro celestial suba amorosa
Venus, a tu compañia luminosa,
y harete de mi alma sacrificio.
Rey. No quiero dar indicio
por donde estos presuman que los veo,
pues tan necios publican su desseo,
de que nadie los oye satisfechos,
que son los Reyes hechos
del mismo sol, que quando mas se cubren,
por qualquiera lugar rayos descubren.

Vase el Rey.

Blan. Vete, don Iuan, que jugan los amantes
los años por instantes.
d. Iu. Yreme hermosa Blanca, agradecido,
obligado, y rendido,
pues miran blandamente mis enojos
las dulces almas de tus bellos ojos,
mas no podre, sino te vas primero.
Blan. Pues voyme, y donde digo espero.
d. Iu. Dichosa possession, dulce esperança
si tanto bien alcança,
allà me aguarda entre las rosas, rosa,
sino mi blanca hermosa,
quando su nieue a tu belleza inclines:
aguardame jazmin, entre jazmines.

Sale Brito.

Bri. Estàs ya mas bien templado?
d. Iuan. Brito, auer visto el papel
el Rey fue causa, que del
tuuiesse fin mi cuydado
esta noche. *Bri*. Di adelante.
d. Iua. Blanca y yo por vn jardin
auemos de hablar. *Bri*. Tu fin
buscas, temerario amante
mira lo que intentas, mira
que el Rey es moço, y galan
de Blanca, y que le tendran
sus zelos siempre a la mira,
y que te puede costar
la vida tan loca accion.
d. Iuan. Quando amor de la razon
se ha dexado gouernar?
demas de que no estarè
desuerte

© Biblioteca Nacional de España

desuerte que no me pueda
defender, quando suceda.
Bri. Pues como estarás? *d. Iua.* No sè.
Bri. Ha, señora, quantas burladas
confiadas de improuiso,
antes de ver el auiso,
han sentido las espadas:
pero enfin si te sintiessen,
que piensas hazer de ti?
d. Iuan. Darles por disculpa alli
la embidia que me tuuiessen.
Bri. Hallò vn marido ofendido
con su muger, acostado
vn galan, tan descuydado
como si fuera el marido:
era el caso a medio dia,
y el galan con el temor
de la espada, y del rigor
con que el marido venia,
sola la camisa pusta
salio a la calle, y corriendo,
yua a la gente diziendo,
fuera que va sobre apuesta:
desuiase la gente,
hasta que el galan llegò
a su casa, con que ganò
la puesta por diligente:
tu si el Rey te manifiesta,
la misma carrera arranca,
y di, en camisa tan blanca,
fuera que va sobre apuesta.
d Iu. Quede necedades juntas.
Bri. Mayor es la que tu intentas.
Salẽ el Rey, y don Nuño, Blãca, y Leonor, Iulia, y los demas que puedan acompañar.
Nuño. Oy el Palacio señor,
se trasforma en Academia.
Rey. Iuntense los que has escrito
y presida Blanca en ella.
Siẽtase el Rey, y ellas toman almohadas.
como la decima Musa.
Blan. No lo mande vuestra Alteza,
pues es el diuino Apolo,
que este Parnaso gouierna.
Rey. Llegad, pues auey s escrito
don Iuan. *d. Iu.* Yo señor quisiera,
que escusara mi ingnorancia
vuestra celebrada ciencia.
Leo Siempre señor fue costumbre
de Musicos, y Poetas
querer que todos le rueguen
lo que ellos mismos desean,
que don Iuan, con mucho gusto,
a doña Blanca celebra.
Blan. Mejor su ingenio empleara
don Iuan, Leonor, en tus prendas,
que a ser guante de tu mano:
hiziera por excelencia
versos mas altos que el Sol,
para que el laurel le dieras.
Rey. No aya mas, Blanca, y Leonor,
què esta competencia es nuestra.
y no en prosa, sino en verso.
Bri. No viene Leonor contenta
despues que al Rey respondiste
lo del Marques de Villena.
d. Iu Ya he conocido los zelos
Rey. Començad Nuño.
Nuño. Quisiera
ser vn Virgilio, ser vos.
Bri. Oye, que Nuño comiença.

Nuñ. Al signo del leon de nueua estrella
quiso Blanca adornar, y fue baltante
dexar caer desde su cielo vn guante,
la estrella no, que se quedò con ella.
Vistio su claro sol purpura bella,

© Biblioteca Nacional de España

su mano mas cristal, y todo amante
para tanto laurel, vistio diamante
determinado de morir por ella.
Nube era el guante, que ocultaua en vano
la nieue, que en las almas fuego llueue
con que pensò templarse amor tirano.
Pero burlose quando mas se atreue,
porque quitando el guante de la mano,
cayò la nube, y se quedo la nieue.

Rey. Està bien imaginado,
diga don Iuan. *d. Iu.* Que soberuia
de Faeton a vuestro sol
harà, señor, competencia.
Si fue descuydo, mi cuydado siente
no auer en mi vuestro descuydo hallado:
si fue cuydado, mucho aueys fiado
de mi descuydo, quando el vuestro miente.
Mas cuydado, o descuydo el accidente,
no hallò mi pensamiento descuydado,
si os ofrecio la vida mi cuydado,
que no ay dificultad, que amor no intente.
Prouar con vuestro guante coraçones,
crueldad indigna fue de vuestros cielos,
y de mayor imperio presunciones.
Y si quisiste dar a amor desuelos,
para prouarle no busques los leones,
que mas dificil fue cayendo en zelos.

Rey. No se puede mejorar.
Nu. Esso podra vuestra Alteza.
Bri. Podra en tu Real Parnaso
vn donado de Poeta,
apearse de si mismo?
Rey. Lo mismo te da licencia.
Bri. Oyga pues, y estos galanes,
y damas esten atentas
a vn manojito de versos,
que en verdad, que no me queda
otros tantos. *Rey.* Di veamos.
Bri. Yo escriuo en la propia lengua
Cayose vn escarpin de la derecha
mano, y si de la yzquierda, importa poco
a la señora Blanca, y amor loco
a dos Fidalgos disparò la flecha.
Erause dos leones en la estrecha
carcel, que ya lo fue de Africa ecozo,
quando a sus puertas, que temblando toco,
baxan los dos el dia de la flecha.
Digo el amor, que fue ocasion bastante
para prouar amantes coraçones,
estando el Rey de Portugal delante.

Y yo

© Biblioteca Nacional de España

Y yo digo, que en tales ocasiones,
oler al ambar fino puedo el guante,
mas no de los Fidalgos los calçones.

Bri. Es como yo le esperaua.
pues aueys sido mi aurora,
.Señor, quando ya comiença
o serè paxaro en ella,
l Sol a mostrar sus rayos
que cante en vuestra alabança.
or los orientales puertas,
d. Iu. Viue Dios que se te quiebran.
odas las nubes se apartan,
Bri. Aqui podremos dezir,
falid vos. Rey. Saldre por fuerça,
fuera, que va sobre apuesta.

Rey. Soberuio vn guante, que se vio cordero,
porque cubrio feliz mano, leona
al Sol se opuso, y de otro sol blasona,
que Blanca Aurora le mostrò primero.
Cayò del cielo, y discurrio ligero
desde la blanca nieue que corona
al suelo esteril de la ardiente Zona
entre leones, para ser mas fiero.
Alçole amor, porque pensaua amante
boluerle a Blanca, y dixole la Diosa
Venus, no se le bueluas, ignorante.
No le cubras la mano poderosa,
pues mejor matarás, quitando el guante,
con cinco flechas de su mano hermosa.

an. Es vuestro.
la noche nos haze señas
ri. Todo lo ha dicho
para suspender las liras,
en vna palabra cierta.
yd con Dios, tu aqui te queda
o Bien puedes darle el laurel.
dô Iuã. Le. Muy necia has andado,
a. Señor, mande vuestra Alteza,
haziendo a su Alteza ofensa
que se me entreguen escritos,
sin premiarte por don Iuan.
para que de espacio pueda
Blan. Y tu en pensarlo, mas necia.
dar lugar a cada vno,
Vanse todos, y queda el Rey, y don Iuan.
que muchas cosas que suenan
Rey. Don Iuan. *d. Iu.* Señor.
al oydo con la gracia
Rey. Todo cansa.
que muchos la representan,
d. Iuan. La causa es justa, pues fuera
descubren despues mil faltas,
razon, que os premiara Blanca.
que escritas, se consideran,
Rey Dexemos de hablar en ella,
que entre leer, y escuchar,
y a las onze estad aqui
ay notable diferencia,
con Brito, espada, y rodela,
que aunque son vozes entrambas,
que voy a hablar vna dama.
vna es viua, y otra muerta.
Vase el Rey.
Levantase el Rey.
d. Iu. Ay desdicha como esta.
Rey. Es muy discreto juyzio,
Bri. Ay antes es muy grande dicha.

© Biblioteca Nacional de España

a. Iu. Porque si me quita que no vea
a Blanca a la misma hora.
Bri. Por esso tu dicha es cierta,
que el te escusa del peligro.

d. Iu. Pluguiera a Dios que perdiera
mil vidas, como llegara
Brito solamente a verla.
Vanse.

Salen Mendo, y don Nuño de noche.

Nuño Para ponelle el Rey por bizarria
a don Iuan de Mendoça, amigo Mendo
en el puesto que yo tener solia,
mucho crece el fauor, y yo me ofendo.
Men. Suele vna dama, que a vn galan queria,
con otro a quien estaua aborreciendo
casar forçada, y el desden vencido,
al que dexò galan, querer marido,
assi tratado aunque por fuerça fuesse
de don Iuan el valor sucederia,
que el Rey como te amò te aborreciesse
amando aquien primero aborrecia.
Nu no es esto, Mendo, porque a mi me pese
que no ay mas atreuida tirania,
que contra humanas, y diuinas leyes
hazer violencia al gusto de los Reyes:
pero porque he pensado que ha trocado
don Iuan el ser amante, en ser tercero.
Men. Mal pensamiento de vn hidalgo hõrado,
estàs celoso, perdonarte quiero;
lo mejor de vn poeta es lo borrado,
no lo mas limpio, que pensò primero
y assi ha venido a ser en sus desuelos
lo limpio amor, y lo borrado, zelos:
habla con Blanca, escucha de su boca
el desden, o fauor. *Nu.* No soy bastante,
temor detiene, quando amor pronoca,
Men. Pues el que ha de ser dichosamente
en quatro cosas essenciales toca,
que ha de tener el buen representante,
que son, para salir con su porfia,
accion, memoria, lengua, y osadia:
pendiente al ombro de la noche elada
sobre la tierra cuelga el manto escuro
y la luna de nubes reboçada
en centinela del celeste muro,

yo

© Biblioteca Nacional de España

yo he visto, Nuño, a Blanca desuelada
amanecer aurora en cristal puro,
a essas rejas llega, mira, y llama,
que a cobarde galan no ay tierna dama,
Nu. No fio de mi dicha el buen sucesso,
mas llegarè por ti. *Men.* Llega, suspira.

Sale el Rey de noche, don Iuan, y Brito.

Rey. No te parezca la fineza excesso,
que el mas prudente con amor delira.
d. Iu. Quando me preuenias, te confiesso
que otra cosa pensè, llega, habla, y mira,
que estimo en mucho auerme confiado
tu secrero, tu amor, y tu cuydado:
mas no podrè saber quien es la dama?
Rey Essa no es parte, que al amigo toca,
por ser respeto de su honesta fama.
Men. Galanes vienen.
Nuño. Blanca los prouoca.
Bri. Vn hombre pienso que a las rejas llama
la Musa Blanca por ventura inuoca,
que à hecho aqueste guante mas poetas
que el Sol vapores, y la embidia tretas.
d. Iu. Yo llego a saber quien es.
Rey. Esso para mi se guarda.
d. Iu. Conocerà vestra Alteza?
Rey. Conoce de hablar la espada.
Nu. Este es el Rey.
Men. Y don Iuan.
Nuñ. Pues si el viene a ver a Blanca
voyme, porque den lugar
mis celos, a mi esperança.
Vanse Mendo, y don Nuño.
Bri. El se fue, y anduuo bien,
que sino Brito le ensarta
como cuenta, y sin perdones.
Rey. Eres valiente?
Bri. O que gracia.
Ilenando el Rey en el cuerpo.
Rey. Que huyesse el hõbre me espãta,
no sabiendo que era yo.
d. Iu. Como el olor del leon basta
para que las fieras huyan,
de el monte por donde passan,
assi dan tambien los Reyes
con lo diuino del hambar,
vn respeto no entendido:
pero señor, como baxas
al muro de los jardines,
que por aqui no ay entrada?
Rey. Aqui ay vna puerta antigua,
que tienen siempre cerrada.
los lintenes de jazmines,
y de rosales las jambas,
esta me ha de abrir don Iuan,
a media noche esta dama:
seran ya las doze?
d. Iu. Ay cielos!
Rey Que dezis?
d. Iu Que seran dadas,
y como si lo seran,

© Biblioteca Nacional de España

pues que las dan en el alma.
Rey. Retirate allí, yo llamo.
Bri. Señor, a la puerta llama el Rey,
d. Iu. Calla, que estoy muerto.

Sale Iulia.

Iu'. Ya estaua desesperada
de aguardar entre essas fuentes
mi señora doña Blanca
dixome que te escondiesses,
señor, en estas retamas
en tanto, que con secreto,
de Leonor se assegarana,
entra, y cerrarè.

Entran los dos.

Rey. Bien puedes. *d. Iu.* Entro?
Bri. Pues esso dudauas,
estando la puerta abierta.
d Iu. Cosa prodigiosa. *Bri.* Estraña.
d. Iu Blanca al Rey la puerta abrio,
que para mi concertaua.
Bri. Vna vez los Atenienses
a Econtiquidas llamauan,
para que viesse vn prodigio,
y era, que vn aspid estaua
todo rebuelto a vna llaue
de vn templo, y dixo en voz alta:
Atenienses, el prodigio
fuera, si la llaue hallara
rebuelta al aspid, que el aspid
naturalmente se enlaça,
que el Rey entre, si le abrieron,
y que se rebuelua Blanca
entre sus braços no es cosa
don Iuan, prodigiosa y rara,
sino cosa natural,
luego sin causa te espantas.
d. Iu. O maldito historiador,
viue el cielo, que te abra
con esta daga mas puertas:
que Blanca al Rey que me mata:
Pero sólo te perdono
porque al aspid la comparas:
Estrellas que veys escura
a Blanca dosel de plata
que os concertays con la noche
a cubrir maldades tantas:
Exalaciones huid,
baxad fulgurantes llamas
de los montes de zafiros
a los valles de esmeraldas:
Huy en tempestiua sombra
de los alientos del alba,
para que descubra el dia
los hurtos de mi esperança:
Hacha de la noche luna,
con la mas escura capa
te emboça el rostro, pues dizen
que eras vergonçosa, y casta:
estoy por romper la puerta.
Bri. Detente, señor, no hagas
algun loco desatino
de que el Rey tome vengança.
d. Iu. Atenienses del infierno,
tu me estoruas?
Bri. Sufre, y calla,
que quien al poder supone,
su misma espada le mata:
no es valor ser temerario
vn hombre, es necia arrogancia,
como los perros, que viendo
la luna creciente, ladran.
d. Iu. Yo, quieres, tu, que yo espere,
hasta que le llame el alba,
passando imaginaciones,
de lo que con Blanca passa,
esso no. *Bri* Dizes muy bien,
y assi es mejor que te vayas,
aunque se quexe de ti,
pues no faltarà mañana
para tu ausencia disculpa.
d. Iu. Vamos que menos darian
las desdichas, desde lexos
como en la guerra las valas:
pero como la memoria

siem

© Biblioteca Nacional de España

siempre a la honra acompaña.
si ay agrauio, poco importa
estar lexos del que agrauia:
Blanca a Dios, y diga el mundo,
que fue lastima, y desgracia,
que tal mancha aya caydo
en vna cosa tan blanca.

TERCERA IORNADA.

Salen Blanca y Iulia.

Iul. Estarà desesperado
en las retamas don Iuan.
Blan. No puedo mas, que me dan
zelos de Leonor cuydado,
que parece que ha sabido,
como si pudiera ser,
no viendome recoger,
que està don Iuan escondido:
has buelto a verle despues
que le abriste? *Iul* No señora.
Blan. No se si es luna, o aurora
este resplandor que ves.
Iul. Lo que as esperado allà
te hace parecer que es tarde.
Blan. Tuuome, Leonor, cobarde,
mas ya recogida està:
Voy bien en aqueste traxe?
Iul. La primauera pareces
deste jardin que floreces.
Blan. Pues ya no temo que baxe
Leonor, vè Iulia quedito
y di que salga, don Iuan,
que hasta las fuentes que estan
por este ameno distrito,
pienso que estan murmurando
de mi. *Iul.* Voy. *Vase.*
Blan. O amor, engaño
dulce del alma a que estraño
error me vas despeñando:
quien mas me puede culpar,
que el Rey, a don Iuan quiere
tanto, como ya se infiere
de verle con el priuar:
luego si a entender viniesse
este error, disculpa ha sido,
querer, lo que el ha querido.

Sale Iulia, y trae al Rey emboçado.

Iul. Hasta que el silencio fuesse
deste secreto fiador,
no ha osado, Blanca, baxar
al jardin, por no obligar
a que saliesse Leonor.
Blan. Bien venga el esposo mio,
bien venga el galan Mendoça,
de España el galan que goza
mejor talle, y mejor brio:
como no hablays? por ventura
el tardarme os ha enojado,
aun no os pensaua emboçado
como haze la noche escura:
que soys mi bien, es muy cierto,
pues es cosa natural,
venir descubierto el mal,
y siempre el bien encubierto,
o aguardays a que yo sea
sumiller de la cortina
de vuestro rostro.
Rey La indigna
mano deten, no me vea
por ella tu ciego error,
sino por la ayrada mia.

Descubrese.

Blan. Iesus Rey. De tu alteza
tomò vengança mi amor.
Iul. Ay señora, que es su Alteza.
Blan. Señor, vuestra Alteza aqui,
por donde entrò? *Iul.* Yo le abri.
Blan. De mi turbada flaqueza
desmayado coraçon,
y debil fuerça, no puedo
sacar mas voz, que del miedo
vna breue exalacion
al sol de su gran poder

© Biblioteca Nacional de España.

injustamente ofendido,
muger soy, muger he sido,
fue propia accion de muger.
Rey. No fue la ofensa el error
de querer vn hombre ansi,
solo el despreciarme a mi
siente, Blanca, mi valor,
porque teniendote amor,
ninguna muger huuiera,
que mas a don Iuan quisiera,
que me estimo yo por mi,
sin ser el ser lo que suy,
quando lo que soy, no fuera:
La Corona soberana
de vn Rey, a vn niño pusieron,
y vna mançana, y se fueron
sus manos a la manzana,
naturaleza liuiana,
y niña al fin heredaste,
y como muger, erraste
la eleccion de tu persona,
pues dexaste la corona,
y la mançana tomaste.
Bla. Señor, si atencion me days,
y culpada, la merezco,
por ventura quedareys
de mi agrauio satisfecho.
Vos soys, inuicto Dionis,
el mas galan Caualiero
de Portugal sin ser Rey,
y de mas merecimientos:
gallardo a pie, y a cauallo,
mas cierto, que lisongero
os llama bizarro el vulgo,
que no porque soys su dueño,
soys valiente con los Moros,
y a lançadas aueys muerto
leones en Ceuta, y soys
tan animoso, y tan diestro,
que aueys con la espada blanca,
hecho (el ser Rey encubierto)
huyr algunos Hidalgos,
que dizen que os conocieron,
por encubrir lo cobarde:
danzays, cantays, hazeys versos,
y todo con tal primor,
que a ser vuestro naciento
humilde, fuerades Rey
de galanes, y de ingenios:
y por vuestra misma vida,
(sin obligacion de miedo)
que siempre me pareciste ys
mejor que don Iuan: mas viendo,
que soys Rey, y yo vassalla
apartè mi pensamiento
desta locura, juzgando,
que amaros, y no quereros
era mejor, y emprender
por mi honor mi casamiento,
confessada esta verdad,
vereys que no os tuue en menos,
sino que mi honor ha sido
para con vos mal tercero:
y es cosa injusta, señor,
con tal padre, y tales deudos,
que le pierda en vuestros brazos,
y que mañana viniendo
vuestra esposa de Aragon,
queden afrentados ellos,
y yo sin honra, y sin vos:
mirad pues prudente, y cuerdo,
si fuera buena eleccion,
ganaros, para perderos:
pero pues fue mi desdicha,
que la puerta os aya abierto
por engaño essa criada,
y no puede auer remedio
contra la noche, y la fuerça
de vn poderoso desseo:
pues dezir, aqui del Rey,
es acercaros al pecho,
pague mi honor mi locura,
y vengue vn yerro, otro yerro,
que auer para desdichados,
muerte,

© Biblioteca Nacional de España

muerte, fue piedad del cielo.
Rey. O lagrimas de muger,
poluora sorda sin trueno,
artilleria con agua,
que no con valas de fuego:
enfin, Blanca mas galan,
que el Mendoça te parezco
sin lo de Rey? *Blan.* Si señor.
Rey. Que soy mejor Cauallero
en todas acciones yo?
Blan. Si señor.
Rey. Y que si quiero
puedo a mi fuerça rendirte?
Blan. Si señor.
Rey. Pues si yo excedo
en todo al galan Mendoça,
que vencimiento, que Reyno
como ser Rey de mi mismo:
Blanca a Dios, a Dios desseos,
Blanca se da por vencida,
y yo me doy por contento.
Vase el Rey.
Blan Ay tan grande bizarria.
Iul. No ha salido por la puerta.
Blan. Arriba sube. *Iul.* Si abierta,
estarà la galeria.
Blan No importa, que el tiene llaue:
Iul. Gente viene.
Bla. Que temor.
Sale Leonor.
Leo. No temays.
Bla. Quien es? *Leo.* Leonor.
Blan. Parezco en las ondas naue
del mar de mi pensamiento,
y tu el viento que la impeles.
Leo. Ya Blanca no te receles
de las olas, ni del viento,
tan segura es bien que vaya
llena de esperanças tuyas,
que ya las ancoras suyas
muerdan la arena a la playa,
de verte inquieta, lo estuue,
baxê al jardin, que no ay ley
en celos, y vi que el Rey
del tuyo a su quarto sube:
desde la escalera vi
baxar vn hombre, y pensê
quera don Iuan.
Blan. El Rey fue.
Leo. Puesto que al Rey conoci,
quien es, le dixe turbada,
y el despegando la voz,
al pecho passo veloz,
como en si està sossegada,
manso viento por jardines,
que las alas trasparentes
viste entre quadros, y fuentes,
del ambar de los jazmines,
de que tan contenta estoy,
por assegurar mis celos,
que a ti, a la mar, a los cielos
gracias, y alabanças doy:
quiero ser de aqui adelante
tu amiga, con tal verdad,
que junte nuestra amistad
lazo de eterno diamante:
prosiga pues la bonança
de vn desengaño tan cierto
mi nauegacion al puerto
del cabo de mi esperança:
llamarè a don Iuan, si en ti
tuuo esperança algun dia,
diziendole, Blanca mia,
que con su Alteza te vi.
con que el quererme, y amarme
por suya, tan cierta tengo,
que a darme contigo vengo
el para bien de casarme:
en que estàs tan diuertida?
Blan. Quando de clima Oriental
a vista de Portugal,
naue se vio sumergida,
ya aligerando la hazienda
la abierta boca le tapa

el

© Biblioteca Nacional de España

el mar con ella, y escapa
la vida sola por prenda
el mercader, y sentado
en algun peñasco solo,
enjuga al rayo de Apolo
la ropa, que le ha quedado
como paxaro la pluma,
y la sepultura: aduierte
que le libraua la muerte
entre marmoles de espuma,
dize, y alegre contrasta
la codicia, aunque le ofende,
alla quedaras hazienda,
que a mi la vida me basta:
assi yo digo al amor,
pues libre del Rey me veo:
allà quedaras desseo,
que ami me basta el honor.
Leo. Espera. *Bla.* No ay esperar. *Vase.*
Leo. Que quiso Blanca dezir,
mas ya de verme reir,
el alba quiere llorar,
troquemos los dos aqui
efetos, pues algun dia
a estas horas, se reyria
de verme llorar a mi:
flores sus lagrimas bellas
recibid, pues os auisa,
que de embidia de mi risa,
os quiere esmaltar con ellas:
de vuestras ojas los velos
cubrid, de aljofares flores,
que no es bien vestir colores
despues de muertos mis celos:
siruan las perlas de luto,
que viendo con Blanca al Rey,
mi esperança a toda ley,
ya no es flor, que toda es fruto:
ya es mio don Iuan, y assi
desengañada mi fe,
quise bien, sufri, espere
vitorias, flores venci.

Sale don Iuan, y Brito.

d. Iu. De que sirue consolarme,
dexame Brito, que quieres?
Bri. Aduierte. *d. Iu.* Que necio eres
pues no dexas de matarme.
Bri. Señor si vieras mudar
los polos, exes del cielo,
venir su maquina al suelo,
o cubrir el mundo el mar:
si vieras passar vn monte
desde Portugal a Roma,
o que por vna maroma
danzaua vn Rinoceronte,
fuera justa admiracion:
mas que la tengas de ver,
que se mude vna muger
por natural condicion,
es sola para admirar.
d. Iu. Como no, siendo discreta?
Bri. Viendo poner la beleta
a vna torre del lugar,
vn Sabio, que estaua atento,
la causa les preguntò,
y el maestro respondio,
para conocer el viento,
y el dixo: Ya que en la torre
beleta aueis menester,
con poner vna muger
vereys el viento que corre.
d. Iu. Conozco, Brito, mi engaño,
pero en tanta obligacion
de nobleza, y discrecion,
quien vio tan vil desengaño:
no es angel Blanca? *Bri.* Si es.
d. Iu. Pues como al viento la igualas?
Bri. Nunca yo le vi las alas,
y muchas vezes los pies,
mas viue Dios, que el dexar
caer el guante, fue enredo
para conocerte el miedo,
y que te quiso provar.
d. Iu. No es esta Leonor?

Bri.

© Biblioteca Nacional de España

Bri. La misma,
porque en viendote, señor
no ay paxaro, que del nido
salga mas galan al sol.
Sale Leonor.
Leo. Tan demañana en Palacio
galan Mendoza? *d. Iu.* Si vos
soys mi sol, y aueys salido,
no es mucho que salga yo.
Leo. Si yo lo fuera, por veros
fuera la noche menor,
anticipando la luz,
y al tiempo el curso veloz,
aunque se agrauiara el Rey,
que con Blanca la passo
en el jardin entre flores.
d. Iu. No le imbidiara mi amor
si yo con vos la passara.
Leo. No le creo *d. Iu.* Porque no.
Leo Porque teneys en castilla
empeñado el coraçon,
donde vi llena vuestra alma
de esperança y de fauor.
d. Iu. Que no ay vi llena señora,
que toda ha sido inuencion
nacida de vn necio engaño:
vos soys mi vida, vos soys
mi pensamiento, y el alma
de mis sentidos, accion,
desde aquel guante, que necia
Blanca en la leonera echo
para auenturar mi vida.
Sale Blanca, y dize a parte sin que la vean.
Blan. Que buena conuersacion.
Bri. Pegale agora de tajo
don Iuan, que del corredor
baxò Blanca, y os escucha,
que en agrauios sin razon,
vn cintarazo de celos
es la receta mejor.
Blan. Estrañas son mis desdichas,
a que muger sucedio, *Aparte*
que esperando lo que amaua,
con secreto, y con amor,
se hallasse casi en los braços
lo que nunca imaginò
y viesse en otros su gusto,
que desprecio, que traycion.
Leo. En efeto al Rey dirè
que soys mio. *d. Iu.* Vuestro soy.
Bri. Pegale, que esta perdida.
Leo. Y no soys de blanca? *d. Iu.* No.
Blan. No dixo, bien lo merece
mi desdicha, que yo no: *Aparte*
finalmente, de casarse
estan tratando los dos,
que prueua de sufrimiento
vieron los celos mayor:
Leonor, la Infanta te llama.
Leo. Muy aprieſa? *Blan.* Mucho.
Leo. A Dios gallardo Mendoça, *Vase.*
d. Iu. Hermosa Leonor, a Dios.
Blan Hermosa Leonor, don Iuan,
d. Iu. Siempre a mi me lo parece.
Blan. Que bien tu infamia merece
los fauores que te dan,
que buen amante, y galan:
quando se vio Caualiero,
que de galan, a tercero
passasse tan baxamente,
pues nunca el mas insolente
llegò a mas que lisongero,
para dezir a su alteza
por donde auia de entrar,
los bienes a consultar
conmigo, con tal baxeza,
que buen ayre de nobleza,
que Fidalgo tan galante,
que quiso quitar vn guante
a dos leones por fama,
y agora pone a su dama
en los braços de su amante:
esta si que es valentia,

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque ase que has menester
para dar vna muger
gran valor, gran osadia:
del leon no se diria
alomenos tal resabio,
injuria de vn hombre sabio,
pues aunque animal, le abona
despedaçar la leona
con el olor del agrauio.
d.Iu. Passo, Blanca, que no he sido
cobarde, traydor, ni infame,
ni dixe lo del jardin
al Rey, que tu loca, y facil
hizifte que me truxese
consigo, para guardalle,
porque viendose contigo
pudiesse desengañarme,
el me truxo hasta la puerta,
tu le abriste, y me obligaste
a que hiziera vn desatino,
a no estar Brito delante:
lo que he passado esta noche.
Blan. Pues no passes adelante,
que si te viesse, don Iuan,
llorar siglos inmortales
la quinta essencia del alma,
no dudes que las llamase
lagrimas de cocodrillo:
Y si te viesse en dos partes
diuidir el pecho, y viesse
de tu coraçon mudable
los pensamientos escritos,
era imposible obligarme
a creer, que no dixiste
a tu Rey, fidalgo infame,
que vinieste por la puerta
del jardin. para forçarme,
lo que no se executo
mira si es prueua bastante:
con ella te vi tratar
traydor don Iuan, de casarte:
llamarla hermosa Leonor,
y en el Leonor regalarte,
que quando la voz del hombre
se detiene en los finales,
dando en el alma los ecos,
se derriten los amantes:
oy pido licencia al Rey,
casa tengo, y tengo padre,
Nuño de Andrada me sirue,
con Nuño quiero casarme:
este si que es hombre firme,
no lisongero cobarde,
no sirue al Rey con su dama,
sino con oficios graues:
voyme, aprendiendo de ti,
siendo firme, a ser mudable,
siendo prudente, a ser necia,
siendo cera, a ser diamante,
siendo humilde, a ser soberuia,
siendo imposible, a ser facil,
siendo tuya, a ser agena,
y finalmente inconstante,
serè oy Andrada, si ayer
fuy Mendoça, por amarte:
no me mires, ni me nombres,
que solo para matarte
quisiera ser vasilisco,
pero no para mirarte.
d.Iu. Señora. *Bri.* Señora.
Bl. Afuera *Vase.*
d.Iu. Que furia. *Bri.* Sin arrojarme,
imita con los corderos
los piadosos elefantes,
que al passar, por no pisarlos,
rodean por otra parte,
d.Iu. Viue Dios que he sospechado,
que està inocente. *Bri.* Bien hazes.
d.Iu. Milagro fue el detenerme
Brito, en ocasiones tales,
de no abraçarla mil vezes.
Bri. Que presto (hà necios amantes)
fue a la India con antojos,
vn corto de vista, frayle

viole

© Biblioteca Nacional de España

viole vn Cacique de paz,
y como le preguntaſſe
a vn criado. que era aquello,
le dixo: es ſeñal que traen
los Grandes de Portugal,
y el para ſer de los Grandes,
vnos le comprò en mil peſſos:
pero viendo menos que antes,
le rogò, que otros le dieſſen,
aunque mucho mas coſtaſſen,
y vnos le vendio ſin lunas,
y quitados los criſtales,
con los arcos ſolamente
miraua por todas partes,
diziendo: con eſtos veo,
ſin reparar, ignorante,
que via con los antojos,
con los ojos naturales:
tu ſeñor Indio de amor,
los antojos le compraſte
de los celos con que ciego
viſte ſombras por verdades,
y agora que las dos lunas
Blanca a venido a quitarte,
lo que ves con propios ojos
quieres que antojos ſe llamen,
por mi, compra con tu honor
tu agrauio. *d. Iu.* Pienſas que cae
eſta afrenta en algun loco?
pues eſcuchame. *Bri.* El Rey ſale,

Sale el Rey

Rey Que bueno ſoys para guardar vn pueſto
Mendoça amigo, pues ſali al iſtante
para buſcaros, y erades traſpueſto,
mas que vn amigo Rey, os deue vn guãte.
d. Iu. Llegò con gẽte algun traydor diſpueſto
a matarme, Señor, tan arrogante,
que fue forçoſo, por no ſer oydo,
retirarme de vos, ſin ſer vencido:
Bolui deſpues, y yo eſperé animoſo,
haſta que vino a matizar la aurora,
con pie de nieue, y paſſo preſuroſo
el campo de los cielos, y el de Flora,
pero como ſeñor, fauorecido
de la noche entre fuentes, y los ramos
dexaſteys eſſa dama, que tan preſto
ſaliſtis a buſcarme al miſmo pueſto.
Rey. Porque para deziros como amigo.
Mendoça, la verdad, eſte concierto
hizo con quien amaua, y no conmigo,
y aſsi fue todo mi ſuceſſo incierto:
turboſe en viendo, que quien ſoy le digo:
mas conociendo yo ſu deſconcierto
tales coſas me dixo, que podia
vencer, como ſu amor, ſu corteſia:
yo entonces, por ganar la eterna fama,
que tan alta virtud me prometia,

qual

© Biblioteca Nacional de España

qual paxaro veloz, de rama en rama,
antes de amanecer buſcaua el dia,
bueluole el roſtro, aunq̃ el amor me llama
que el deleyte delante me ponia,
y como tiene el alma luzes puras,
topé con la verdad, andando à eſcuras:
en fin yo me venci, y hize, Mendoza,
lo que en Eſpaña, Cipion, dexando
libre la dama, que el honor que goza
con lagrimas eſtaua celebrando,
la luna que en ſu candida carroça
mi caſta accion eſtaua contemplando,
aprisa retirò ſu lumbre pura,
porque no me incitaſſe ſu hermoſura.

d.Iu. Ha ſido tan gran vitoria
Luſitano Cipion,
que eſcurecеys ſu blaſon,
y de Alexandro la gloria;
Pero referir la hiſtoria,
y callar el apellido
de la dama, agrauio ha ſido
de la merced que me hazeys.
Rey. Vos, Mendoza, lo ſabreys,
que yo lo he pueſto en oluido.
d.Iu. Si es quien yo pienſo, y ſupiera
el vueſtro, mi loco amor,
bien cierto eſtareys, ſeñor,
que con vos no compitiera:
mas yo la dire que os quiera,
ſi vos quereys. *Rey.* No, don Iuan
bien empleadas eſtan
las gracias de Blanca en vos,
d.Iu. Ya no puede ſer, por Dios.
Rey. Pues que recelos os dan?
d.Iu No ſon muy juſtos recelos,
concertar, que en el jardin
la vieſſe, y ſer vos, en fin
dueño de tan altos celos,
Rey eſſo no os cauſa deſuelos,
que yo, pues puede atreuerme,
fue que os eſcuche, ſin verme,
pero no pude vengarme,
que ſupo, Blanca, obligarme,
y yo, Mendoza, vencerme:
bolued a hablarla.
d.Iu. Ya no puede ſer. *Rey* Porque?
d.Iu. Porque denantes hablè
con mas libertad, que amor,
ſino es que vueſtro ſauor
la deſengañe primero.
Rey. Mirad que ſoy Cauallero,
bolued, don Iuan, por mi fama,
baſta dexaros la dama,
no me hagays vueſtro tercero.
d.Iu. Eſſo que aſsiſtis por vos,
en vueſtra gloria reſulta,
lo que mi amor os conſulta,
eſſo nos toca a los dos.
Rey. Yo la hablarè, mas por Dios,
que aunque ſean los rigores
de Blanca, buenos fiadores,
que no es diſcreto primor,
hazer al competidor
tercero de los amores.

Vaſe don Iuan, y ſale Blanca.

Blan. Aunque con algun temor,
no mio ſin confiança,
mas que en mi propia eſperança,
en vueſtro inuicto valor,
os vengo a pedir, ſeñor,

vna

© Biblioteca Nacional de España

vna merced. *Rey.* No abra cosa
a mi amor dificultosa,
ni pienso que a mi poder,
como no viniesse a ser
imposible, Blanca hermosa:
que pides, Blanca. *Blan.* Licencia
para boluerme a mi casa,
que mi viejo padre passa
con mucha pena mi ausencia.
Rey. Es temor de mi presencia?
Blan. Como puede ser temor,
auiendo visto, señor,
que soys de vos mismo Rey
que es la mas obscura ley
de las que tiene el valor.
Rey. Que causa, Blanca, te obliga
a hazer tan nueua mudança?
Blan. Mudar señor, esperança,
pues esto basta que os diga.
Rey. Son celos de alguna amiga?
Blan. No señor, que son agranios.
Rey. Con ellos, ay pocos sabios,
perdiste, Blanca, el temor,
que calenturas de amor
presto salen a los labios:
aora bien, licencia doy,,
porque negarte no es justo,
cosa que sea tu gusto.
Blan. Sino lo juras, estoy
dudosa *Rey.* A fe de quien soy.
Blan. Basta, tu palabra es
infalible. *Rey.* Parte pues
a disponer tu partida,
mas venme a ver por tu vida
primero. *Blan.* Beso tus pies. *Vase*

Sale Nuño de Andrado.

Nuñ. Ya señor, està dispuesta
de la manera que mandas,
la partida de Aragon.
Rey. Conozco Nuño de Andrada
el amor con que seruis:
y pues es tiempo que vayan
a Aragon por Isabel,
vos sereys desta jornada
el dueño, como es razon:
mirad si quereys que os haga
alguna merced primero.
Nuñ. La mayor de mi esperança,
y mas facil para mi.
Rey. Como?
Nuñ. Que me deys a Blanca,
con que me doy por pagado
de quanto en consejo, y armas
a mis mayores deueys.
Rey. Agora, don Nuño, acaba
de pedirme, que la diesse
licencia para yrse a su casa:
de forma que ya no corre
por cuenta mia el casarla,
sino de su padre, a quien
si la pedis, cosa es clara,
que se ha de holgar de teneros
por yerno.
Nuñ. Yo voy a hablarla.
Rey. Y yo la hablarè despues,
antes que Blanca se parta.
Vase Nuño, y sale Leonor.
Leo. Fuese Nuño, solo està,
aunque la lengua embaraça
el tratar vna muger,
cosas que terceros tratan:
vengo, señor, a pediros
fauorezcays vna causa
piadosa. *Rey.* Como, Leonor,
que tengo muy obligada
la mia a vuestra persona.
Leo. Don Iuan de Mendoza aguarda
solo que le deys licencia,
y que os la pida me manda,
para casarnos los dos.
Rey. Don Iuan? mira que te engañas.
Leo. No engaño señor, ni yo
quando no me lo mandara,

fuera

© Biblioteca Nacional de España

fuera tan loca, en querer
solicitar vuestra gracia,
que fuera tenerme en poco.
Rey. Pues Leonor, luego le llama,
que si el dize que te quiere,
vna, y mil vezes te casa
Leo. Beso tus pies, por el voy. *Vase*
Rey. Que inuenciones, que mudãças
son estas, basta que oy
soy el casa, y descasa.
Sale Brito.
Bri Aqui está el Rey. *Rey.* Brito.
Bri. Señor. *Rey.* Tu solo faltas,
vienes a casarte acaso?
Bri. Quando tu me asseguras
dos cosas, pudiera ser,
porque son muy necessarias.
Rey. Y son? *Bri.* Que yo fuera sordo,
que es de notable importancia,
y mi muger fuera muda.
Rey. Pues faciles son entrambas,
tu no quiriendola oyr,
y ella viendo, que se cansa.
Bri. Tengo vn vezino, señor,
que es atambor de tu guarda,
y en hablando su muger
toca a rebato la caxa:
pero como viesse vn dia,
que la caxa no bastaua,
hizola con los palotes
caxa, y callò tres semanas.
Rey Aora bien a que veniste?
Bri. A vna cosa bien estraña:
del anillo que me diste,
dizen que es la piedra falsa.
Rey. Tienes la ahi? *Bri.* Si señor.
Rey Daca, en mi no es de importãcia
que sea falsa, o que sea fina,
que estar en mi mano basta.
Bri Luego quedaste con ella?
Rey Si necio porque te engañan,
oy te daran el dinero.
Bri. Yo le tomaré mañana.
Sale don Iuan.
d. Iu. Para trocar los successos
el amor a la esperança,
siempre en venturas comienza,
y en desuenturas acaba:
que bien me fauoreciste,
gran señor, con doña Blanca,
pues que le has dado licencia
para boluerse a su casa,
y ella, y su padre don Pedro
de Atayde, solo aguardan
besar tu mano, y partirse,
don Nuño los acompaña,
que es tu priuado de veras,
que a mi como me tratauas
de burlas, porque la goze
quisiste burlarme el alma.
Rey A donde está *d. Iu* Iuntos vienen
quiẽ me estima, y quiẽ me agrauia.

Salen Blãca, y su padre, Nuño, Leonor, y criados

d. Ped. No por mercedes, Señor,
de seruicios de la Infanta,
sino a besarte la mano
viene Blanca y de mis canas
fia su remedio ya.
Rey. Don Pedro, de que se vaya
Blanca, no es la culpa mia,
d. Ped. Ya señor, Nuño de Andrada
me la pide, dad licencia,
que con el quiero casarla.
Rey No es justo que de palacio
don Pedro sin premio salga:
luego que faltò la Orden
de los Templarios, a España
la de Christo instituy,
para suplir tan gran falta,
de quien os hago Maestre:
y por cumplir la palabra

que

© Biblioteca Nacional de España

que he dado a Blanca, y es justo,
de que se vaya a su casa,
y la de toda muger
la del marido se llama:
dadle la mano don Iuan,
y a vuestra casa lleuadla,
pues que vos soys su marido
con que sale mi palabra
de su empeño, pues la di
de que se fuesse a su casa.
Leo. Y la que me diste a mi?
Rey. Fue si don Iuan confirmaua
lo que me dixiste. *d. Iu.* Yo
no puedo partir el alma,
como Leonor merecia.
Leo. Y està muy bien empleada.
Blan. Fauores Leonor discreta.
Leo. En faltando la esperanza,
celos se bueluen fauores.
Rey. Leonor con don Nuño parta
por mi Isabel a Aragon.
Leo. Yo señor, como?
Rey. Casada.
Nuño. Yo lo tengo a gran merced.
Bri. Y Brito nacio en las maluas,
pero no quiero muger
de tu mano.
Rey. Porque causa?
Bri. Porque pienso que has de darme
piedras y mugeres falsas,
dame otra cosa, señor.
Rey. Aqui la Comedia acaba.
Bri. Sin darme nada?
Rey. Al senado
pide perdon. *Bri.* Esse basta.
Blan. Y yo en limosna por el
a Caualleros, y Damas,
tomando para pedirle
el guante de doña Blanca.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España